

CRISTINA SICCARDI

JUAN PABLO I

Una vida para la fe



Prefacio

Un pontificado brevísimo fue el de Juan Pablo I. Verdaderamente, un soplo: apenas treinta y tres días, del 26 de agosto al 28 de septiembre de 1978. Los jóvenes de hoy no pueden recordarlo. No obstante, permaneció en el corazón de muchos, suscitó expectativas: en una Iglesia que había entrado en una profunda crisis de fe, de moral, de vocaciones; en una sociedad confundida y extraviada, donde los valores perdían cada vez más significado; en una civilización que se secularizaba a pasos agigantados hasta la tergiversación de la libertad misma, aquel rostro de serafín que hacía pensar más en el cielo que en la tierra se tornó en espera confiada de días mejores para la Iglesia y para el mundo.

Cien años han pasado desde el nacimiento de este siervo de Dios que sabía identificar males, vicios, pecados, y que sonreía a las virtudes. Cuando los medios vuelven a presentar su imagen y su voz, asciende del alma un sentimiento de nostalgia de realidades pasadas, descuidadas, olvidadas, porque Luciani es capaz de hacer saborear de nuevo toda la belleza de la inocencia, de la pureza y de la bondad.

En el año 2002, el obispo de Belluno, monseñor Vincenzo Savio, durante la misa del 26 de agosto en Canale d'Agordo en la que se conmemoraba la elección del papa Luciani, comunicó oficialmente que iba a abrirse en la diócesis el proceso

cognoscitivo acerca de la fama de santidad de Juan Pablo I. El 23 de noviembre se inició el proceso de beatificación y canonización del siervo de Dios en presencia del prefecto de la Congregación para las causas de los santos, el cardenal José Saraiva Martins. El 10 de noviembre de 2006 se celebró la clausura de la fase diocesana que reunió los testimonios de ciento setenta personas en un total de doscientas tres sesiones. El decreto de validez sobre las actas de la investigación diocesana fue emitido por la Congregación para las causas de los santos el 27 de junio de 2008.

Entre tanto, el 29 de junio de 2007 se abrió el proceso acerca de un milagro atribuido a la intercesión de Juan Pablo I ocurrido en Apulia, proceso que se cerró en mayo de 2008. Por tanto, la fase del proceso diocesano está cerrada. En su condición de postulador diocesano de la causa, monseñor Giorgio Lise, exdirector del Centro de espiritualidad y cultura papa Luciani, de Santa Giustina Bellunese, y actualmente arcediano de la parroquia de Agordo (Belluno), afirma: «He podido constatar personalmente las múltiples cartas que llegaban al centro papa Luciani, por lo que he podido verificar cuán viva está en el mundo la figura y la memoria de Luciani» y qué innumerables son las gracias; pero la especialización de «nuestro “don Albino”», prosigue monseñor Lise, «son las madres en dificultades y los niños... conociéndolo un poco, no es motivo de asombro».

Ahora, el proceso ha pasado a Roma y la causa es seguida por monseñor Enrico dal Covolo, obispo y rector de la Pontificia Universidad Lateranense.

El 25 de agosto de 1978 escribía el entonces todavía patriarca de Venecia en una tarjeta postal dirigida a su hermana menor Antonia (Nina):

Querida hermana:

Te escribo poco antes de entrar en el cónclave. Son momentos de grave responsabilidad. Aunque no hay peligro alguno para mí –a pesar del chismorreo de los periódicos–, dar el voto para un papa en estos momentos es un peso. Ruega por la Iglesia¹.

Pocas palabras, pero palabras que retratan de la mejor manera su personalidad: fe profunda, amor a la Iglesia y una grande y humilde sencillez católica. *Humilitas*, su lema episcopal, es la virtud que lo caracterizó toda la vida. Y es justamente esa *humilitas* la que le permitió mantener inalteradas su proverbial sonrisa y su desarmante y amable sencillez. Quien lo haya conocido de cerca puede atestiguar que esa sonrisa –signo manifiesto de que su mirada estaba fija en Dios– era su alegría interior hecha visible, y que no fue nunca signo de debilidad de carácter. Su timidez provenía del no querer aparecer, pero su temperamento era fuerte, porque hacía que los principios salieran siempre victoriosos. «Por haber estado cerca de él durante muchos años, tengo razones para creer que el “papa de la sonrisa” no habría hecho nunca compromisos en los problemas de fondo. Y, como buen montañés, lo que quería lo quería firmemente»².

¹ A. LUCIANI, *Dall'Epistolario*, 49 [Carta a su hermana Antonia, del 25 de agosto de 1978], en A. LUCIANI-GIOVANNI PAOLO I, *Opera omnia IX: Roma, agosto-settembre 1978; Appendice; Indici*, Messaggero, Padua 1989, 505 (texto extraído de A. LUCIANI, *Su questa polvere il Signore ha scritto. Testi autobiografici, illustrati da artisti bellunesi*, Istituto Bellunese di Ricerche Sociali e Culturali, Belluno 1979, 133).

² Cf lo que dice el obispo emérito de Belluno-Feltre, M. DUCOLI, *Pre-fazione*, en N. SCOPELLITI y F. TAFFAREL, «*Lo stupore di Dio*». *Vita di papa Luciani*, Ares, Milán 2006, 9.

Índice

	<i>Págs.</i>
<i>Prefacio</i>	5
1. En la fe y en la pobreza.....	23
2. El día en que Albino pidió limosna	41
3. «...es el Señor quien guía a la Iglesia»	51
4. «...con el capote de soldado».....	75
5. Obispo de Vittorio Veneto.....	91
6. El pastor «a destiempo»	111
7. La «celda interior» del sacerdote.....	123
8. Patriarca de Venecia	139
9. En la Italia bañada de sangre.....	151
10. Las amadas Hermanas Maestras de Santa Dorotea ..	161
11. «Esperamos poder llamarlo Gregorio XVII».....	177
12. La valentía del <i>servus servorum Dei</i>	195
13. Cuando su palabra chocaba con la modernidad.....	219
<i>Cronología de la vida de Juan Pablo I</i>	247
<i>Bibliografía en español</i>	253